

CAPITULO 2

Las concepciones de «economía campesina»

CHAYANOV

En contraste con el enfoque metodológico y los objetivos del análisis que predominaban en el campo marxista, en el primer cuarto de nuestro siglo nace una poderosa corriente de investigación y pensamiento en el tema agrario, cuya preocupación inicial es la profundización en el conocimiento de los mecanismos de funcionamiento y gestión de las unidades de explotación familiares. Se trata de la llamada Escuela de Organización y Producción, cuyo exponente principal es A. V. Chayanov (63).

Socialmente son los sucesos revolucionarios de la Rusia de 1905 y la posterior evolución del mundo rural ruso en el primer cuarto de siglo, durante el que, en palabras del propio Chayanov, se produce «un cambio radical en las raíces de nuestra agricultura, que luego, en el período soviético de nuestra historia, todos estos procesos avanzaron aún más y se amplió más todavía el abismo entre lo nuevo y lo viejo» (64), quienes asientan las condiciones de aparición de una importante pléyade de funcionarios e investigadores preocupados básicamente, no tanto por los temas que habían centrado la atención del enfrentamiento entre marxistas y populistas, el destino de la agricultura en el desarrollo capitalista y, por tanto, la caracterización del sistema económico y de la inserción de la agricultura en el mismo, como por el análisis de las características concretas del funcionamiento de las unidades de explotación, sus reacciones frente a determinadas in-

(63) La obra más importante de A. V. Chayanov, y que constituirá por tanto la base de nuestra indagación es la titulada *La organización de la unidad económica campesina*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires 1974. Este mismo trabajo aparece recogido anteriormente, en lengua inglesa en un volumen, junto con el ensayo del mismo autor «On the Theory of Non-Capitalist Economic System's» y que lleva por título. *The Theory of Peasant Economy*. Editado por D. Thorner, B. Kerblay y R. Smith. Homewood. Illinois. 1966. Desde la perspectiva de nuestro trabajo éstas son las dos publicaciones de Chayanov de mayor interés y a ellas ceñiremos nuestros análisis.

(64) A. Chayanov. *La organización...* Op. cit., págs. 26 y 27.

novaciones, los factores explicativos de su comportamiento específico, técnicas de cultivo y riego, etc. En todo caso, sería la teorización acerca de la unidad económica campesina, la temática que iba a ser históricamente asociada de modo prioritario con esta escuela.

Chayanov es el exponente más destacado de la misma, y sobre todo va a ser el autor cuya influencia en la corriente de «estudios campesinos», surgida básicamente en los años 60, será más importante. Su obra, que nace ligada al contexto que señalábamos anteriormente y, por tanto, centrada en el análisis de aspectos de organización y funcionamiento de las unidades de producción de la agricultura familiar, no se queda exclusivamente a este nivel, sino que supone el intento de teorización de un tipo particular y específico de economía: la economía campesina como una forma de organización social de la producción existente junto a otras formas sociales. Es esta característica de su obra quien sitúa a la misma como un marco de referencia y de obligado análisis sumamente importante, más allá de los límites que obviamente le imponen las coordenadas concretas de espacio y tiempo a partir de las cuales teorizó dicha economía campesina. De hecho su construcción teórica iba a tener una influencia muy relevante en todo un cuerpo de investigadores posteriores, fuera del marxismo, como puede ser el caso de Th. Shanin, Kerblay, Thorner, etc., y también en autores que desde la óptica del materialismo histórico (65) propugnan la validez de la conceptualización de la economía campesina en términos de modos de producción. En lo que sigue, trataremos por tanto de examinar aquellos aspectos de su pensamiento que para nuestro objeto de análisis se vuelven más relevantes.

(65) Cabe destacar fundamentalmente S. Amin. «Le capitalisme et la rente foncière (la dominación du capitalisme sur l'agriculture)» en S. Amin y K. Vergopoulos, *La question paysanne...* Op. cit. El análisis realizado por S. Amin resulta sumamente superficial. Asume la concepción de economía campesina de Chayanov, a partir de una conceptualización de lo que es un modo de producción que es contradictoria con la del autor ruso, sin plantearse ninguna problemática ni justificarlo teóricamente. Por otra parte su asimilación de la tesis de Chayanov del modo de producción campesino, nos parece incompatible con su formulación central acerca del capitalismo agrario o Kulakización, como vía clásica y predominante, del desarrollo capitalista en las formaciones sociales periféricas mantenida por Amin en *El Desarrollo Desigual*. Ed. Fontanella. Barcelona 1974.

Una crítica general de los planteamientos de S. Amin y en particular sobre su visión de la cuestión agraria, se encuentra en J. P. Olivier, «Afrique: qui exploite qui?» en *Le Temps Modernes*, nº 346. Mayo 1975.

En primer lugar, conviene situar cuál es el planteamiento metodológico y el objeto del análisis de Chayanov. Ambas cuestiones creemos que es sumamente importante tenerlas muy presentes, pues determinan, en gran medida, las características y limitaciones de su teoría.

Su obra está destinada al análisis de la organización de la unidad de explotación doméstica campesina, es decir, de la unidad campesina que no emplea fuerza de trabajo asalariada, en la que la actividad gira básicamente en torno al trabajo de la tierra, aunque también combine actividades artesanales y comerciales, sobre la base de la fuerza de trabajo familiar, entendida la familia en un sentido no restrictivo.

Este análisis lo va a realizar desde una perspectiva morfológica-organizativa, que parte de la base metodológica de la posible conceptualización de la unidad de explotación doméstica campesina al margen del sistema económico en que se desarrolla: «Si queremos tener un simple concepto organizativo de la unidad de explotación doméstica campesina, independiente del sistema económico en el cual está insertada, debemos basar la comprensión de su esencia organizativa en el trabajo familiar» (66). Aunque su objetivo no es en principio el análisis de la unidad económica campesina como una categoría económica nacional, como explícitamente formula defendiéndose de las críticas de marginalismo y ahistoricismo que recibe, resulta clave en su formulación, la posibilidad de construir la teoría de la organización de la unidad económica campesina al margen del entorno social y de la evolución histórica.

Para Chayanov, coherentemente con este planteamiento, las categorías económicas y las leyes que caracterizan un determinado sistema económico, se derivan de la interacción entre las distintas unidades productivas: «A través de las interrelaciones masivas de estas acciones con las de otros componentes del sistema de la economía nacional se forman los fenómenos sociales objetivos de precio, renta, etc.» (67). Así, su obra más importante *La organización de la unidad económica campesina*, podemos decir que tiene 3 partes básicas: en la primera, se determinan las categorías fundamentales, la familia campesina y el balance trabajo-consumo base de su racionalidad eco-

(66) Ibid. pág. 34.

(67) Ibid. pág. 39.

nómica; en la segunda se delimitan las características de la unidad de explotación a nivel organizativo, finalmente intenta elucidar las consecuencias que para el sistema económico se derivan de la existencia de este tipo de explotaciones, y aspectos de su dinámica e inserción en el sistema. En el ensayo «On the Theory of Non-Capitalist Economic Systems» da un paso más, y teoriza ya en sí mismo un particular tipo de organización socio-económica que es la economía campesina.

Son estas bases de partida, objeto y planteamiento metodológico, las que realmente están detrás de una construcción teórica, en gran medida contrapuesta a la de Marx y los clásicos como Lenin y Kautsky. Más allá de posibles coincidencias o desacuerdos parciales, en tal o cual explicación fenomenológica, la obra de Chayanov se construye sobre cimientos teóricos radicalmente diferentes a los característicos del pensamiento marxista y la concepción de lo económico derivado de Marx.

En este sentido, no compartimos los intentos de compatibilización y complementariedad que múltiples veces se tiene establecido entre ambos postulados acerca de la cuestión agraria (68), en la medida en que están obviando esta importante diferencia de base, que condiciona, como trataremos de demostrar, los resultados analíticos.

La base económica de la especificidad campesina

¿En dónde radica la especificidad de la economía campesina? ¿Cuáles son sus mecanismos de funcionamiento propios o diferenciales? Para Chayanov, los conceptos afectos a la economía clásica o a los neoclásicos no son aplicables a una economía que está basada en el trabajo familiar y de la que están ausentes lógicamente las categorías salario y beneficio, en un sentido riguroso y preciso. Las motivaciones del sujeto económico de la economía campesina son distintas a las que pueda tener un capitalista o un obrero; no considerando correcto operar, por otra parte, sobre la base de la ficción del campesino, como una simbiosis entre ambas figuras. La conducta económica del

(68) Ejemplo de este intento de búsqueda de puntos parciales de complementariedad y coincidencia lo constituye la Presentación de Eduardo P. Archetti de la edición en castellano de la obra de Chayanov ya citada.

campesinado no se deriva de la mente de cada individuo, es decir de la psicología individual, como dirían los que le acusan de marginalismo, sino que es el resultado de la presencia o ausencia de determinadas categorías en el marco de las cuales opera el sujeto económico. «Si Rothschild tuviera que huir hacia algún país agrario... y se viera obligado a dedicarse al trabajo campesino, seguiría las reglas de conducta... a pesar de toda su psicología burguesa adquisitiva» (69).

La base de su construcción teórica es la unidad de explotación doméstica o familiar, pudiendo formar ésta, hijos, nietos e incluso miembros adoptados como familiares circunstancialmente. Este grupo familiar, que se convierte, por tanto, en el sujeto económico, emplea su fuerza de trabajo en una serie de actividades, prioritariamente el cultivo del suelo y obtiene así, al final del año, un determinado ingreso bruto del que deduciendo los necesarios gastos de mantenimiento obtendrá el producto definitivo, fruto del trabajo familiar. El producto obtenido por el trabajo familiar es, por tanto, la única categoría posible de ingreso en ausencia de salarios y ganancias. El campesino, en la medida que está empleando su propia fuerza de trabajo y la familiar, no opera ni puede dividir el ingreso obtenido en términos de los distintos conceptos propios de la lógica capitalista de la estructura de costes de producción: salarios y beneficios.

Lo importante es, entonces, explicar cuáles son los mecanismos que explican un determinado comportamiento de la unidad familiar, del sujeto económico, dado que, según Chayanov, no derivan naturalmente de su cabeza. Aquí, la noción central es que la actividad económica de la unidad de explotación familiar viene regulada como resultado del llamado balance consumo-trabajo, de la búsqueda de un punto de equilibrio entre la satisfacción de las necesidades familiares y el esfuerzo, fatiga o desutilidad, ocasionados por alcanzar unos determinados resultados materiales. La idea central de su elaboración teórica acerca del funcionamiento de la unidad de explotación familiar es, por tanto, que el campesino actúa por comparación entre la restricción que le introduce la fatiga del desgaste de la fuerza de trabajo y la cobertura de las necesidades familiares. El punto de equilibrio es, pues, el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar que el campesino considera óptimo. El principio de cálculo en

(69) Chayanov. *La organización...* Op. cit., pág. 40.

cada unidad de explotación, se realiza sobre la remuneración anual del trabajo, ingreso único, indivisible e indiferenciado.

Por tanto, Chayanov excluye de su elaboración teórica las condiciones productivas tecnoeconómicas en las que se realiza el proceso de trabajo, es decir, los factores de orden económico general que están incidiendo en una determinada productividad del trabajo y que indudablemente afectan directamente a la remuneración anual obtenida. Su exclusión es explícita y se deriva, lógicamente con sus presupuestos, del hecho de no poder incluirlos en el análisis, en la medida que se generan «fuera» de la explotación campesina.

Los dos elementos clave del balance: necesidades de consumo e intensidad del trabajo, son, a su vez, afectados por un elemento que por ello es central a la tesis de Chayanov, la composición y tamaño de la familia, que está determinando la cuantía, composición y actividad de la fuerza de trabajo empleada: «cada familia, según su edad, constituye en sus diferentes fases un aparato de trabajo completamente distinto de acuerdo con su fuerza de trabajo, la intensidad de la demanda de sus necesidades, la relación consumidor-trabajador y la posibilidad de aplicar los principios de la cooperación compleja» (70), y determina asimismo el volumen de la actividad económica, observando una estrecha correlación entre la evolución de la superficie sembrada y el tamaño de la familia, aunque piense que éste no es el único determinante del tamaño de la explotación y pueda haber otros factores, pero con un rango de influencia muy secundario.

El balance consumo-trabajo es, pues, el principio regulador fundamental de la actividad de la unidad de explotación familiar. La organización económica de la misma, nivel de empleo de la fuerza de trabajo, tierra en explotación y dedicación de la misma, actividades económicas complementarias o alternativas al trabajo de la tierra, intensidad de capital, viene dada como resultado de un complejo proceso iterativo de ajustes y reajustes, hasta la consecución del equilibrio en el balance.

(70) *Ibid.* págs. 55 y 56.

La indeterminación teórica de la economía campesina en el sistema económico

Hasta aquí hemos planteado de modo sumamente resumido y esquemático las líneas centrales del autor respecto a las características teóricas del funcionamiento de la unidad de explotación doméstica campesina en sus aspectos internos y al margen de sus interrelaciones con el espacio económico en el que se inserta. Tenemos, por tanto, que preguntarnos ahora el cómo se presenta en Chayanov, implícita o explícitamente, la vinculación de estas unidades de explotación con el mercado, las repercusiones sobre el balance de la misma y los efectos para el sistema económico, de la existencia de un sector económico de tales características y cómo se conforma éste, es decir: el salto de unidades de explotación a una supuesta forma de organización social de la producción, que es la economía campesina.

Aunque como precisamos anteriormente, Chayanov argumenta al comienzo de su principal obra que su análisis es exclusivamente organizativo y busca el explicar el comportamiento de las unidades de explotación domésticas campesinas independientemente del sistema económico, los capítulos finales de la misma pretenden situar las consecuencias para la economía en su conjunto de la existencia de este tipo de explotaciones y, más particularmente, el Capítulo 7 lleva el título significativo de «La unidad de explotación familiar como componente de la economía nacional y las posibles formas de su desarrollo» (71). Creemos que es precisamente en esta parte de su elaboración, en la que, de un modo más manifiesto, se ponen de relieve los límites y contradicciones de la misma.

Efectivamente, el análisis de las implicaciones que para un sistema económico que no define y cuyas leyes estructurales no entra a analizar, se deriva de la existencia de las explotaciones domésticas campesinas, quedando así sumido en un nivel descriptivo sin verdadera consistencia teórica, en el que aparece en primer plano la indeterminación entre un espacio que viene dado por la agrupación de las explotaciones campesinas y el de unas leyes económicas que están detrás de los fenómenos económicos como el precio de los alimentos, la formación de salarios o la renta de la tierra, no llegando a precisar cuál es la na-

(71) *Ibid.* pág. 287.

turaleza de su relación y cómo se forman las leyes que los caracterizan (72).

La unidad de una formación social y las bases de su producción no son nunca planteadas y así, cuando aborda, por ejemplo, la influencia en el mercado de trabajo del sistema de explotación doméstica, no pasa de establecerlo en términos lineales causa-efecto: a partir de la comprobación de la importancia del éxodo rural y del medio rural como una gran reserva de mano de obra, concluye que «el aporte de fuerza de trabajo de origen campesino... depende directamente de la medida en que las familias campesinas pueden establecer sus balances internos con ingresos que provengan exclusivamente de la agricultura. En años en los que son altos los ingresos agrícolas, el campo no tiene motivo para enviar su fuerza de trabajo al mercado, al cual, en cambio, recarga en los años de depresión agrícola. Reduce y eleva los salarios de acuerdo con los procesos internos de la unidad económica campesina. En otras palabras, en este caso el sistema de explotación doméstica... subordina todo el sistema de la economía capitalista a su equilibrio interno entre la satisfacción de las necesidades y las fatigas del trabajo» (73). De modo análogo, se refiere a la relación entre la formación de los precios y el sistema de explotación doméstico. Pensamos que cabe argüir, a este respecto, que cuando Chayanov da el salto al análisis de las interdependencias, su trabajo se resiente de la ausencia del marco teórico que le permita conseguir su objetivo y se queda en una mera enunciación de aspectos puntuales de mayor o menor relevancia, pero sin la necesaria coherencia global.

Por otro lado, tres cuestiones más se pueden deducir dentro de esta temática: la primera es que, curiosamente, y también pensamos que necesariamente a sus postulados, Chayanov da aquí el salto del nivel de la unidad de explotación doméstica al de un sistema o sector de economía doméstica o campesina, sin establecer en ningún momento su definición como tal, como no sea la mera agregación de las distintas unidades individuales; posteriormente trataremos esta cues-

(72) El tema de la contraposición inherente al pensamiento de Chayanov, entre dos tipos de causalidad dentro de un mismo cuerpo teórico, es magníficamente tratado en el artículo de G. Littlejohn, «Peasant Economy and Society», en Barry Hindess. Ed. *Sociological Theories of the Economy*. Macmillan Press. Londres 1977. En líneas generales este artículo nos parece que representa una importante aportación crítica respecto la concepción teórica de Chayanov.

(73) Chayanov. *La organización...* Op. cit. págs. 285 y 286.

tión con mayor detenimiento, ahora sólo nos interesa reseñar la propia contradicción de Chayanov en la medida en que se ve «obligado» a sobrepasar el ámbito de las unidades individuales. En segundo lugar queremos apuntar el hecho de que las relaciones entre ambos «espacios» son relaciones de exterioridades compatibles, es decir, ámbitos de funcionamiento realmente distintos pero que pueden coexistir con sus influencias recíprocas. Por último, en cuanto a conclusiones que nos parecen relevantes a extraer de su capítulo VI, señalar que, para Chayanov, aún dentro de esa indeterminación teórica que proponemos existe en su teoría, entre el ámbito de la economía campesina y el sistema económico, tiende a primar la determinación derivada por los sujetos económicos, por la familia campesina. Esto es lo que da pie, a que en muchas interpretaciones posteriores como es la ya citada de Archetti, o la de Kerblay (74), se tienda a situar la validez del análisis de Chayanov, bien como complementario al de Marx o como radicalmente contrapuesto, pero a partir de la misma base común de que sus diferencias o coincidencias provienen, no de su planteamiento metodológico y de tipo de análisis, sino del contexto en que se realizan, los de sociedades campesinas, es decir de países en donde predomina mayoritariamente la población rural, con importancia de formas de propiedad comunal de la tierra y en los que en todo caso, debido a la escasa densidad de población, no se vuelve problemática la escasez de la tierra.

Este último punto que estamos planteando, adquiere todo su relieve si afrontamos la pregunta, ¿Qué es lo que Chayanov entiende como relevante al analizar la unidad de explotación familiar en tanto que componente del sistema económico nacional?, tema que aborda al final de su obra.

Aquí, Chayanov pretende exactamente contestar al problema del «lugar que ocupa la unidad de explotación familiar en la economía nacional de hoy, sus características como un conjunto económico y social, sus vínculos con la economía capitalista y las formas de relación mutua» (75).

Sus características como un conjunto económico y social, no van a ser otras que las derivadas de la dinámica de cada unidad de explota-

(74) Nos referimos al artículo de Kerblay, «Chayanov and the Theory of Peasantry as a Specific Type of Economy», en *Peasants and Peasants Societies*. Edit. por Th. Shainin. Penguin 1975.

(75) Chayanov. *La organización...* Op. cit., pág. 287.

ción particular, por otra parte, este conjunto social va a tener características propias al margen de la dinámica socioeconómica general. La economía campesina la observa como un conjunto con un elevado grado de heterogeneidad, desde la perspectiva del tamaño y volumen de la actividad familiar, y esta diversidad va a ser una vez más derivada, no de su existencia social, sino de su propia especificidad. Su explicación radica en uno de sus postulados posteriormente más conocidos: «la diferenciación demográfica» como mecanismo causal de la estructura del sector de unidades domésticas campesinas. Según su tesis, la diferenciación que efectivamente caracteriza y conforma a la economía campesina, no es derivable en lo fundamental de su integración en la dinámica de la producción y circulación de mercancías capitalista, como es el caso de las tesis marxianas que hasta aquí llevamos analizadas, ni tan siquiera de factores económicos propios, como pudieran serlo las condiciones productivas que pueden generar rentas diferenciales entre las explotaciones.

En efecto, Chayanov admite la existencia de la renta diferencial y que en la economía campesina funcionan los factores que dan origen en la misma, siguiendo la tradición de Ricardo o Marx respecto a los mismos, pero sus efectos, que pueden ir desde «un nivel de consumo más alto, mayor capacidad para acumular capital y menor intensidad de fuerza de trabajo» (76) para las explotaciones beneficiarias, son sometidos a la racionalidad derivada del balance consumo-trabajo en el sentido de autoexplotar en menor medida su propia fuerza de trabajo. En definitiva, para Chayanov, la diferenciación social encuentra un límite muy preciso en el punto central de su argumentación acerca del comportamiento campesino: más allá de la cobertura de ciertas necesidades, no le interesa incrementar el grado de explotación de su fuerza de trabajo.

En el capítulo I de la obra analizada, ya había expuesto su idea de que es la composición y tamaño de la familia quien está determinando íntegramente la fuerza de trabajo disponible por el grupo familiar y, por tanto, los límites del volumen de la actividad económica y de un modo principal el tamaño de la explotación. Bien, ahora lo único que hace es desarrollar las implicaciones que de esta concepción se conllevan, planteando que el tamaño familiar y las variaciones en el mismo dependen del ciclo biológico de su desarrollo. Es decir,

(76) *Ibid.* pág. 276.

que, dependiendo del ciclo de desarrollo familiar determinado por las razones biológicas más elementales, tales como el crecimiento vegetativo, «social» (bodas o separaciones del grupo), el nivel de edad promedio, etc., que conducen a una determinada evolución del grupo doméstico, que se puede sistematizar con relativa facilidad, se obtendrá en cada momento una determinada composición familiar (ratio consumidores-trabajadores), unas posibilidades dadas de desarrollo de la cooperación y división del trabajo, etc., que explican la heterogeneidad y diferencias entre las distintas explotaciones agrarias.

En definitiva, podemos afirmar que Chayanov opone como mecanismo explicativo, la diferenciación demográfica frente a la diferenciación social (77), pareciéndole la primera el elemento fundamental: «las explotaciones pueden crecer y declinar sin que cambie la composición de la familia debido a causas puramente económicas. Además las situaciones de mercado favorables o desfavorables pueden facilitar o dificultar a la familia el desarrollo de su actividad de acuerdo con su propio crecimiento. No hay duda, sin embargo, de que las causas demográficas tienen a su cargo el principal papel en estos movimientos» (78).

Como argumentábamos al situar su tesis de la diferenciación demográfica, la misma nos parece un punto especialmente revelador de dos aspectos fundamentales de su obra, el primero es que queda sin delimitar, sin ser precisado teóricamente el ámbito de las determinaciones entre el sistema económico en el que rigen unas supuestas leyes objetivas, que en este caso concreto repercutirán en un determinado proceso de diferenciación social en el campo, y el espacio de la economía campesina definido sobre la base del comportamiento de la unidad familiar, del sujeto económico, que en este tema operaría vía una variable propia y autónoma (para Chayanov), que es el ciclo demográfico.

Dentro de esta indeterminación teórica, sin embargo, y tal como pone de manifiesto en este caso la cita que recogíamos anteriormente, Chayanov se inclina, creemos que sin base argumental, por la de-

(77) En *The Awkward Class*, Oxford University Press. 1972. Th. Shanin, caracteriza el modelo de movilidad social de la escuela de análisis en la que se inscribe Chayanov, bajo la afortunada denominación de «determinismo biológico» frente al «determinismo económico» contrapuesto a la misma en la polémica desarrollada en Rusia en aquellas circunstancias, y que Shanin analiza con gran rigor.

(78) Chayanov. *La organización...* Op. cit. pág. 295.

terminación derivada de la racionalidad y acción de la familia campesina. De otro lado, y aun sin entrar en la discusión acerca del carácter estrictamente biológico, que en Chayanov se presupone a la evolución demográfica desconectándola de toda causalidad socioeconómica, pensamos que el tratamiento dado por el autor a este tema es un verdadero paradigma dentro de su propia teoría de cómo ésta viene determinada en gran medida por unos supuestos muy concretos que difícilmente permiten su aplicabilidad general acerca de una supuesta economía campesina y el análisis de comportamientos del campesinado en circunstancias que se escapan a sus supuestos. Efectivamente, se vuelve muy difícil atribuirle un grado de causalidad relevante a los factores biológicos, en un contexto en el que la tierra sea una mercancía y la producción campesina esté envuelta en la circulación mercantil. El actual desarrollo del campesinado, en la mayoría de las agriculturas europeas sobre la base de familias nucleares, con el particular tipo de concentración de las explotaciones que se da, no puede ser explicado sobre la base de la elaboración de Chayanov. La diferenciación demográfica defendida por los Neo-populistas (79), no es separable de una producción campesina no vinculada al mercado y del mecanismo de propiedad y reparto de la tierra derivado de la «comuna» rusa (80).

Los límites históricos y teóricos de la elaboración de Chayanov

Quisiéramos finalmente situar algunos puntos que de algún modo nos parecen los más importantes en una perspectiva de reflexión crítica sobre la obra de Chayanov, lo que al mismo tiempo nos permite indicar los núcleos de problemática que quedan históricamente pendientes, en el camino de la aproximación teórica al status de la producción campesina bajo el capitalismo.

(79) Usando la expresión de Th. Shanin. en *The Awkward Class*. Op. cit.

(80) Una descripción interesante, aunque muy sucinta, de la comuna rusa se encuentra en la edición castellana de la obra de Chayanov ya citada, como apéndice realizado por E. P. Archetti.

Una caracterización más global e interpretativa de la misma, aún cuando no comportamos totalmente sus conclusiones respecto al análisis leninista, se encuentra en Chantal de Crisenoy, *Lenine face aux moujiks*. Ed. Du Seuil. Paris 1978.

La primera cuestión que nos parece que hay que plantearse, es que pasa con el balance consumo-trabajo cuando la producción campesina es fundamentalmente una producción mercantil. A partir de la fase monopolista del capitalismo y de un modo determinante con posterioridad a 1945, la expansión y reproducción ampliada del modo de producción capitalista ha conllevado cambios fundamentales en la integración de las agriculturas de base familiar, de tal forma que la pregunta que nos formulamos, si era lógico planteársela para cualquier fase del desarrollo del capitalismo, con mucha mayor razón posteriormente. Es decir, no nos estamos replanteando aún si tiene sentido la idea del balance como base de definición de la economía campesina, sino que, al margen de ello, lo que nos preguntamos es si la especificidad y racionalidad autónoma de la familia campesina concretada en el balance, es quien explica el comportamiento de la unidad de explotación doméstica. De acuerdo con Chayanov, el punto que implicaría la imposibilidad del balance sería la existencia de salarios y beneficios, las categorías específicas del modo de producción capitalista, pero no el intercambio generalizado de mercancías. En el Capítulo IV, pondera como un factor de primer orden en cuanto a su repercusión en el plan organizativo de la unidad de explotación, la inserción de ésta en el mercado, pero tal vinculación no afecta al ingreso de la explotación, al volumen de la actividad económica, sino solamente a la estructura o composición de la unidad, de tal forma que seguirían existiendo las bases que permiten efectuar el balance. Pero el problema radica en que la existencia de mercado y de la categoría precio, aun cuando excluyamos salarios y beneficios, por sí sola es suficiente para impedir el balance, en la medida en que a partir del momento en que el campesino lleva parte de su producción al mercado, está en una operación ya compleja que significa que según un precio de mercado cuya formación el propio Chayanov reconoce como un dato, tendrá que especializar su producción y serán los precios los determinantes de la elección de las líneas de producción y de los consiguientes ingresos de la explotación familiar y la misma posibilidad del balance desaparece «al partirse en dos el ingreso: mercancías y productos en especie» (81).

Por otra parte, conviene precisar que no se trata solamente que desde que suponemos una circulación generalizada de las mercancías,

(81) G. Littlejohn «Peasant Economy...» Art. cit. pág. 124.

la noción básica en el argumento de Chayanov de ingreso indivisible se vea alterada, sino que en su propia elaboración se encuentra una laguna fundamental respecto a un punto que el propio autor considera esencial, la demostración de que la formación de capital en la unidad económica campesina está sujeta al equilibrio económico básico entre las fatigas del trabajo y las necesidades familiares. El análisis de este tema, al que dedica el Capítulo V, entra en contradicción con sus planteamientos anteriores de que la familia campesina a través del balance está en condiciones de alcanzar el punto de equilibrio óptimo entre los distintos factores, tierra, trabajo y capital. Sus dos últimas conclusiones en dicho capítulo son una constatación de que al sujeto económico se le escapa el control de los factores que permiten alcanzar tal equilibrio, así cuando afirma: «a menudo estas unidades de explotación a pesar de los esfuerzos que realizan para llevar el capital a su magnitud óptima, no lo logran, pues la renovación del capital, vinculada con la satisfacción de las necesidades personales a través del equilibrio, no puede alcanzar la magnitud que pueda asegurar la reproducción ampliada del Capital» (82) está reconociendo el fracaso en alcanzar el óptimo, sin ser capaz de explicar al margen del mercado las razones de ello. Chayanov deja sin contestar cuáles pueden ser las causas de que la renovación del capital tenga que necesariamente apoyarse sobre una reducción del consumo anual y no pueda suponer su ampliación sobre la base de conseguir un incremento del ingreso, a no ser que éste sea excluido por alguna razón de la dinámica del mercado.

Estas dos cuestiones que argumentamos y que nos parecen centrales, están en realidad afectando a un mismo núcleo de problemática, nos están situando el tema fundamental de si realmente Chayanov con su teoría del balance consumo-trabajo ha sido capaz realmente de definir una lógica económica, unas categorías y unas leyes que definen a un sistema económico, a una forma de organización social de la producción y la distribución.

Desde nuestra perspectiva, creemos haber argumentado válidamente en un doble sentido. El primero nos refiere a las contradicciones surgidas en su teoría del salto de pasar de analizar el comportamiento de la unidad de explotación doméstica a definir la economía campesina por la mera agregación de los comportamientos económicos.

(82) A. Chayanov *La Organización...* Op. cit. págs. 263 y 264.

cos de las mismas, de otro lado, que el hecho de situarse en el marco mercantil en el que necesariamente opera la producción campesina, afecta a la misma posibilidad de establecer tal balance de tal forma que éste no es, en cualquier caso, la base explicativa ni la categoría conceptual que nos permita definir a la economía campesina.

En este sentido creemos que se plantea la problemática de cuál es el enfoque adecuado para poder descifrar y situar teóricamente la producción campesina y la lógica del comportamiento económico del campesinado. Podemos pensar que, efectivamente, los individuos operan en base a una determinada racionalidad, o que las unidades familiares, en el caso de la producción campesina, gozan de un determinado margen de autonomía en sus decisiones económicas, pero no es el análisis de estas reacciones el elemento realmente importante para explicar qué ocurre en la rama agraria de producción a partir del desarrollo del capitalismo monopolista.

De otro lado, y al margen de este orden de problemas con la teorización de Chayanov acerca de la economía campesina, conviene no pasar por alto los términos en los que se mueve Chayanov cuando establece el balance trabajo-consumo. Efectivamente, se tiene argumentado que no se le puede situar en el campo del marginalismo, porque en su planteamiento el campesino, lo que compara con la desutilidad del trabajo es la satisfacción de las necesidades, ya que en realidad no es un productor de mercancías, y su acción está orientada principalmente a la subsistencia (83). Aun admitiendo esta hipótesis de comportamiento o lógica campesina, lo que está claro es que aquí nos encontramos con una evaluación necesariamente subjetiva acerca de la intensidad del trabajo en términos de desutilidad marginal, que se compara con algo que también es consustancial con la idea de utilidad, que es la del grado de satisfacción reportada por el consumo de determinados bienes.

En un modelo de equilibrio estático como es el de Chayanov, no es de ninguna manera anecdótico el que realmente estén fundamentadas o no las posibilidades de determinar el punto de equilibrio, es decir, que se demuestre que realmente hay tal balance, y que el campesino puede decidir hasta dónde lleva su producción o consumo. La noción de utilidad y de utilidades en el margen, para ser más exactos,

(83) E. P. Archetti, en la Introducción a A. V. Chayanov, *La organización...* Op. cit. pág. 10.

no proporciona esta base, es una noción vaga, no científica, sobre cuya base no podemos argumentar que se mueva un sujeto económico y que a partir de la misma podamos construir un sistema de categorías económicas. En palabras de Joan Robinson: «La utilidad es un concepto metafísico de inevitable carácter circular» (84). El empleo que Chayanov hace de los conceptos de desutilidad marginal, no es una mera cuestión terminológica, como él mismo en algún momento parece querer aducir (85), sino que está en la base de lo más específico y original de su intento de explicación de la organización de la unidad económica campesina: el balance trabajo-consumo y su consiguiente posibilidad de establecimiento.

De todos modos, no es éste el aspecto de su construcción teórica, cuya revisión crítica sea más importante en nuestra perspectiva. Para nosotros, en definitiva, el punto clave de la aportación de Chayanov, se sitúa en torno a dos ideas centrales que ya hemos necesariamente analizado y señalado sus debilidades, pero que ahora queremos brevemente recoger en sus aspectos más generales o universales, la primera es el fracaso en intentar definir una economía campesina al margen del sistema económico en el que la misma existe, al menos desde los presupuestos explicativos de Chayanov. Fue en este sentido, en el que argumentamos como el balance trabajo-consumo quedaba totalmente afectado en el momento en que lo situásemos en una economía en la que existiese una circulación generalizada de mercancías.

Estructurada con esta primera conclusión, está la segunda idea, que en realidad nos parece que es en donde reside el error básico de la construcción teórica y que en alguna medida explica los demás. Para Chayanov, esa economía campesina, que puede coexistir junto a distintos sistemas económicos siempre y cuando no afecten o vuelvan imposible el funcionamiento de las categorías que la presiden (86), es definida por la agregación de los comportamientos económicos de cada unidad de explotación doméstica, que a su vez se derivan de la evaluación subjetiva que cada familia realiza en el balance trabajo-consumo. Los sistemas económicos que existen junto a la economía campesina, pueden relacionarse con ésta a través del mercado (caso del modo de producción capitalista), o vía restricciones no económicas.

(84) Joan Robinson. *Filosofía Económica*. Ed. Gredos. Madrid 1966, pág. 55.

(85) Chayanov. *La organización...* Op. cit. pág. 88.

(86) En su trabajo «On the Theory of Non-Capitalist». Op. cit.

cas, pero en todo caso se supone que se rigen por leyes y categorías objetivas. Tenemos dos ámbitos o espacios económicos, regidos por mecanismos de determinación realmente distintos y se piensa que tiene que existir una compatibilidad que permita que la racionalidad del sujeto y las necesidades biológicas bases de la economía campesina, puedan funcionar coherentemente. Es esta reunión de sectores, en los que rigen mecanismos de casualidad diferentes y en el que el sistema económico (el sector no campesino) se visualiza como algo simplemente exterior y por tanto no es analizado (87), lo que realmente lleva al fracaso a las propuestas teóricas de Chayanov como explicación de la producción campesina bajo el capitalismo a un nivel general.

En todo caso conviene decir que la obra de Chayanov, supone la ruptura pionera (88) más acabada con la tradición marxista imperante en los análisis de la cuestión agraria y que abre lo que posteriormente pasaría a llamarse la corriente de «estudios campesinos». En ese doble sentido, creemos que su aportación debe considerarse sumamente fructífera y del mayor interés.

LAS CORRIENTES ACTUALES DE ESTUDIOS CAMPESINOS

Consideraciones preliminares

Desde los estudios pioneros de Chayanov hasta nuestros días, ha florecido una producción sumamente importante, que desde la óptica de muy diversas disciplinas científicas ha abordado el análisis del

(87) En este sentido tiene interés recordar la interpretación que aporta P. Ph-Rey en *Las alianzas de clases*. Ed. S. XXI. 1976, cuando analizando el pensamiento de Rosa Luxemburgo, sitúa el avance, aunque incompleto, de la autora, al desarrollar la teoría del imperialismo en términos de las relaciones entre el modo de producción capitalista y otros modos de producción. Avance restringido por la consideración de los modos precapitalistas, como lo «exterior» al capital, y en función de simples mercados para la realización de la plusvalía.

(88) Realmente es la obra de los sociólogos polacos. W. I. Thomas y F. Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America*. Nueva York. Octagon Books. 1974, la que podemos considerar iniciadora de esta tradición, aun cuando con un nivel de tratamiento y formalización relativamente embrionario.

tópico «sociedades campesinas». Siguiendo con nuestra sistemática de investigación, realizaremos una labor de disección, centrándonos en aquellas escuelas y aportaciones cuya consideración se nos vuelve más relevante para el estudio de la economía política del campesinado bajo el capitalismo y, más concretamente, del status teórico de la pequeña producción campesina o agricultura familiar.

En efecto, desde los campos, fundamentalmente, de la antropología, la sociología, la historia y la economía, se han producido aproximaciones sumamente interesantes para el análisis de aquellas sociedades consideradas como tradicionales, atrasadas o precapitalistas, y en las que el campesinado aparece como el componente social mayoritario.

Tal y como tiene señalado Godelier (89), la ya tradicional distinción entre sustantivistas y formalistas en el campo de la antropología, nos refiere a una clasificación que va necesariamente más allá del campo de esta disciplina científica y que nos delimita de entrada las formulaciones que, también en el marco de la economía, deben ser objeto de nuestra atención.

El punto de confrontación fundamental entre formalistas y sustantivistas radica en su concepción de lo económico y, como consecuencia, en la validez científica de la aplicación al análisis de todos los sistemas económicos de las mismas categorías. Los formalistas (90) asumen la conceptualización de la economía como una mera praxeología, posición propia de la escuela marginalista, y adoptan la definición ya clásica de Lionel Robbins, que entiende que «la economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación» (91).

El supuesto de universalidad en el tiempo y el espacio de las pautas y factores explicativos del comportamiento humano, la generalización del objeto científico de la economía a la elección entre alterna-

(89) M. Godelier, «Antropología y Economía» ¿Es posible la antropología económica? Art. en M. Godelier, Ed., *Antropología y Economía*. Ed. Anagrama. Barcelona 1976.

(90) Tal es el caso de Leclair, Burling o Schneider, tradicionalmente considerados como los más significados representantes de esta escuela. Una síntesis de su pensamiento puede encontrarse en Leclair y Schneider, *Economic Anthropology*, Rinehart, Nueva York 1967.

(91) L. Robbins, *Ensayo sobre la naturaleza y la significación de la ciencia económica*. F. C. E. Méjico 1942. pág. 20.

tivas restringidas por la escasez, conducen inequívocamente a las posiciones formalistas a negar toda posibilidad explicativa acerca de la génesis y evolución de las sociedades y de los sistemas de relaciones sociales entre los hombres.

En la medida en que se vacía a lo económico del análisis de las relaciones sociales, en las distintas perspectivas disciplinarias que de algún modo conectan con el marginalismo, se universaliza y se vuelve modelo un supuesto comportamiento racional en torno al hecho de la maximización de beneficios en el marco de la libre competencia mercantil. Las categorías conceptuales propias a la sociedad capitalista adquieren, pues, valor absoluto, más allá de los límites de un tiempo histórico y de una forma de organización social precisa, y por definición se excluyen existencias sociales alternativas.

En particular, y en lo que a nosotros nos interesa, el análisis de la organización social de la producción en la rama agraria, la ubicación histórica de la pequeña producción campesina, se realiza, o mejor diríamos no se llega a realizar, en la medida en que la agricultura se considera un sector más de la economía, con factores de retraso en todo caso, respecto al modelo general de comportamiento económico. Desde las posiciones metodológicas que hunden sus raíces en el neoclasicismo económico, o en el formalismo desde la antropología o en el funcionalismo en la sociología; la agricultura, los campesinos o sus comportamientos socio-económicos, políticos, etc., no son explicados, como no sea por la constatación de un retraso por no difusión del capital y la técnica. Se trata de un sector económico, o una parte de la sociedad, desfasada respecto a la evolución de los demás sectores y grupos sociales que exemplifican la «racionalidad» de los comportamientos y de las leyes y mecanismos económicos: mercado, precio, etc.

Lógicamente ha sido desde otras posiciones conceptuales y metodológicas, que se ha producido ese cuerpo teórico, que recientemente se ha dado en llamar de «estudios campesinos». La producción científica, que se puede analizar englobada bajo ese tópico, es sumamente abundante, compleja, y concurren en ella autores con muy diversos enfoques disciplinarios y metodológicos. La ruptura más importante, y que podemos considerar común a todos ellos, proviene del hecho de considerar que el análisis de las sociedades, culturas, grupos sociales o economías campesinas, requiere de un aparato conceptual específico, en la medida en que se piensa como incorrecta, la aplicación al

estudio de todos los sistemas económicos de la mismas categorías conceptuales. Tal es el caso, por ejemplo, de la corriente sustantivista (92) en antropología, para quienes el objeto de la misma, es el estudio de las formas de las estructuras sociales de la producción, distribución y circulación de los bienes materiales.

Posicionamiento teórico, que tal y como nos recuerda Godelier (93), se asienta en la concepción de lo económico, propia de los clásicos de la economía. A partir de este tronco común, consideramos que hay que distinguir, al menos, dos tipos de aportaciones que a nuestros efectos tienen una significación especialmente distinta.

La noción de campesinado, para una amplia corriente es definida en términos fundamentalmente culturales, como una subcultura, parte de la sociedad, o una específica forma de comunidad aldeana, tal es el caso de Redfield o Kroeber (94), o bien se centra en aspectos del ámbito de lo económico, según las características que tome el intercambio. En el primer caso, los aspectos económicos se vuelven un simple rasgo más componente de la entidad cultural en torno a la cual se define el campesinado. En esta perspectiva, en la que a nuestros efectos podemos subsimir una gran parte de las numerosas aportaciones etnográficas y sociológicas de inspiración predominantemente anglosajona, no cabe, pues, situar la noción de economía campesina.

Decimos que, por otra parte, se pueden distinguir aquellas concepciones en las que el análisis de la economía política del campesinado se sitúa en el marco de lo que de un modo genérico y descriptivo llaman «sociedades tradicionales» por oposición, o enfrentadas, a las sociedades modernas, en el alcance y características del intercambio. En esencia, para estas posiciones, la economía campesina viene especificada por un intercambio restringido frente a aquellas sociedades regidas por el mercado y sus leyes, o si se quiere de otra forma entre economía comercializada y no comercializada. Son a este respecto su-

(92) Los autores más relevantes dentro de esta concepción son K. Polanyi, Dalton y Kaplan. El artículo de D. Kaplan «La controversia formalistas-sustantivistas de la antropología: reflexiones sobre sus amplias implicaciones», en M. Godelier, Ed. *Antropología y...* Op. cit., supone una interesante reflexión sobre aspectos teóricos y metodológicos de la polémica en cuestión.

(93) M. Godelier. *Antropología y...* Op. cit. págs. 282 y 283.

(94) R. Redfield, *Peasant Society and culture*, The University of Chicago Press 1956.

mamente representativas, las tipologías de evolución social planteadas por Dalton, Bohanan y Polanyi. Así, este último autor, distingue fundamentalmente tres sistemas socioeconómicos según las características que toma el intercambio, el primero basado en la reciprocidad (dependencia de las relaciones de parentesco), el segundo en el mecanismo de la redistribución (implica la existencia de una autoridad central) y, por último, las sociedades mercantiles o integradas por la institución mercado.

Desligado el análisis de las estructuras socio-económicas, de las características y condiciones de la producción, que nos permiten entender y situar la especificidad de cada forma de organización social, esta clase de tipologías se quedan al nivel de señalar y generalizar los aspectos más externos y visibles de las sociedades. Constituyen por así decirlo un sumario de aspectos, cuya explicación no está en ellos mismos y que no comprenden las características determinantes de cada fase de organización social. Tal y como han demostrado magníficamente para el caso de sociedades africanas, P. Ph. Rey y Dupré (95), la historia del intercambio no tiene explicación en sí misma, al margen de la comprensión teórica de sus modos de producción. Englobar bajo la denominación de sociedades campesinas a los conjuntos sociales a caballo entre lo no primitivo y las sociedades modernas, puede servirnos para llamar nuestra atención sobre algunas características comunes a multitud de muy distintos sistemas económicos y épocas históricas, pero precisamente nos oculta la explicación de su especificidad y evolución histórica.

Tal vez la concepción más acabada dentro de esta corriente sea la representada por Daniel Thorner (96), redescubridor y discípulo de Chayanov, quien define y postula como una categoría propia la economía campesina, como un «sistema de producción» (97), al mismo nivel que se puede hablar de esclavitud, capitalismo o socialismo, dando, en este sentido, un paso más respecto a quienes simplemente la situaban en la penumbra conceptual de una fase intermedia entre lo primitivo y lo moderno. Thorner define la economía campesina en torno a cuatro características esenciales, la primera el predominio de

(95) Dupré-Rey «Reflections on the pertinence of a theory of the history of exchange». *Economy and Society*. V. 2. N. 2. 1973.

(96) D. Thorner: «Peasant Economy as a Category in Economic History» en Th. Shanin, Ed. *Peasants and Peasant Societies*. Penguin 1975.

(97) Ibid. pág. 202.

la agricultura tanto en términos productivos como de ocupación poblacional, situando la economía campesina como opuesta a sociedad industrializada, el segundo y tercer criterio, nos remiten a un determinado nivel de desarrollo de la estructura social, tal que implique la existencia de Estado y una cierta separación entre la ciudad y el campo, criterios con los que pretende especificar las sociedades campesinas respecto a las sociedades primitivas, el cuarto y último aspecto, recoge la tradicional caracterización de Chayanov sobre las características de la unidad de producción familiar, como basada en el trabajo familiar y en su esfuerzo físico primordialmente, y orientada a su propia reproducción, esto no excluye la existencia de forma puntual, de otras formas de organización de la producción, pero es la unidad familiar campesina la base de tal sistema económico.

Como argumentábamos anteriormente, si bien la propuesta conceptual de Thorner supone una caracterización más precisa que las que encontramos en los más genuinos representantes del sustantivismo, en lo fundamental adolece a nuestro parecer de los mismos problemas de fondo. Concretamente en este sentido precisamos dos órdenes de lagunas teóricas, la primera es que la caracterización en cuestión es una yuxtaposición de índices estadísticos (más del 50% de la población dedicada a la agricultura, al menos el 5% de la población viviendo en ciudades, 50% de la producción ofertada por las unidades campesinas), en la que no existen elementos de jerarquización y significación prevalecientes, que expresen la necesaria coherencia de la conceptualización, la organización y funcionamiento de las estructuras de tal sistema. El segundo tipo de problemas lo encontramos ligado a la falta de especificidad de los mecanismos apuntados por Thorner. En realidad sociedades con estas características abarcan todo un continuum histórico, en el que se obvio que han existido formas alternativas propias y diferentes de organización social de la producción; su caracterización recoge en lo fundamental, no la diferencia específica, sino lo que puede ser común a toda una serie de sociedades, y por esta vía la especificidad histórica, la génesis y evolución de las mismas no puede ser entendida. Esta debilidad de las propuestas de Thorner se hace, si cabe, aún más patente cuando pretende, como argumenta P. Vilar (98), abarcar con su concepto simplificador la rica gama de países distintos que denomina campesinos.

(98) P. Vilar «Reflexiones sobre la noción de economía campesina», en Gonzalo

Recogiendo la amplia tradición que desde perspectivas antropológicas, económicas y sociológicas tenía a configurar conceptualmente, como algo específico al campesinado y sus formas de organización socioeconómica, se puede situar a una serie de autores, tales como Shanin, Galeski y E. Wolf, hoy considerados como clásicos de los «estudios campesinos», quienes sintetizan las aportaciones más centrales y relevantes a nuestro objeto de estudio. Es a través del análisis de su obra, como sintetizaremos, la caracterización y problemas que en el análisis de la pequeña producción campesina; se abren desde esta perspectiva doctrinal.

El campesinado como segmento social

Tal vez sea Eric Wolf el autor, entre los clásicos de los estudios campesinos, en quien mejor quedan sintetizadas las anteriores aportaciones de la corriente representada por Kroeber y Redfiel por un lado, para quienes, como ya hemos señalado, el campesinado aparece como un segmento social de entidades más amplias, definido sobre todo por su específica y constante dependencia socio-cultural, y, por otra parte, la de aquéllos que como Polanyi, Dalton, etc., perfilaban una economía campesina específica en torno a las características del intercambio.

En efecto, toda la elaboración de Wolf, conduce no tanto a plantearse la existencia de una forma específica de organización social, como era el caso de Thorner o los más acabados de Shanin y Galeski, como a definir el campesinado como un sector social involucrado en relaciones más amplias, que precisamente son las que caracterizan el orden social global.

Tal y como lo denota el propio título de su obra principal (99), su objeto de análisis es el estudio del campesinado y no el de un sistema económico. Y esto en la medida en que el campesinado en su concepción va a existir incrustado en muy distintos sistemas que vienen definidos a otro nivel, como posteriormente señalaremos. El campesinado de Wolf viene definido por dos componentes fundamentales:

Anes y otros, *La economía agraria en la Historia Contemporáneo*. Ed. Alfaguara. Madrid 1978.

(99) E. Wolf. *Los Campesinos*. Ed. Labor. Barcelona 1971.

es aquel sector de la sociedad que «para su existencia se ocupa en el cultivo y toma decisiones autónomas para su realización» (100) y, por otra, en última instancia, el aspecto determinante de la caracterización es el de que «en el fondo el término campesino denota una relación estructural asimétrica entre productores de excedentes y dirigentes» (101).

Conectando, pues, con las anteriores elaboraciones de Redfield y Kroeber, pero a un nivel mucho más acabado en Wolf, se vuelve central la noción de excedente, entendido como la producción por encima del mínimo requerido para mantenerse con vida. A partir de esta idea básica, va a distinguir tres categorías de excedente (102). El primero, que llama fondo de reemplazo, es la cifra necesaria para reemplazar el equipo mínimo de producción y consumo, viene determinado por aspectos técnicos y culturales, en la medida en que entendamos la tecnología como el resultado de un complejo proceso de acumulación histórica de conocimientos. A partir de este nivel productivo, todo esfuerzo superior vendrá determinado por impulsos de la sociedad, en la que el campesinado está envuelto, de aquí que los otros dos tipos de excedentes los plantee como excedentes sociales. Por una parte define el «fondo ceremonial», es decir, aquella parte de la producción destinada a cubrir los gastos de mantenimiento de las relaciones sociales que se dan necesariamente en el seno de toda sociedad. Su magnitud depende básicamente de la propia tradición cultural y de la división social del trabajo y su regulación en cada caso. La última categoría de excedente, que domina «fondo de renta», proviene o se da cuando entre el campesinado y el resto de la sociedad existe una relación no simétrica, desigual en términos de poder. Esta producción, obligada sobre la base de la existencia de un poder, que ejerce un dominio efectivo es realmente constitucional y definitoria del campesinado. Presupone un determinado grado de desarrollo social, tecnológico y de la división del trabajo, que conduce a que las redes de intercambio no sean directas y restringidas, sino que son mucho más amplias y

(100) E. Wolf. *Las luchas campesinas del s. XX*. Ed. S. XXI, Méjico 1972 pág. 10.

(101) E. Wolf. *Los campesinos...* Op. cit. pág. 20.

(102) Esta tipología de la producción de excedentes viene desarrollada en las págs. 13 a 20 de *Los campesinos...* Op. cit.

no controladas por el productor directo, pudiendo dar lugar a intercambios no equivalentes. Institucional y socialmente, este nivel de desarrollo cristaliza en la existencia del Estado, institucionalización de ese poder de detracción del fondo de renta por parte de otros grupos sociales. Es, pues, algo más que el simple hecho de formar parte de una ordenación social más completa, lo que distingue y caracteriza al campesino respecto a las sociedades primitivas (103).

La distinción, y a su vez la especificidad del campesinado, no depende de la mayor o menor relación con la sociedad global, sino de las características de esta relación y, así, según sus propias palabras, es «esta producción de un fondo de renta lo que críticamente distingue al campesino del agricultor primitivo», o, traducido en términos políticos, «la aparición del Estado, es la que señala el umbral de la transición entre productores primitivos de alimentos y campesinos; sólo a partir de su existencia, cabe hablar propiamente de campesinado» (104). Por consiguiente, en Wolf, el campesinado viene caracterizado fundamentalmente por sus relaciones con los grupos sociales dominantes, lo que es lo mismo que decir por las presiones que recibe del mundo exterior, siendo conceptos básicos el de relaciones asimétricas y transferencia del excedente.

El segundo componente o grupo de características, al que hacíamos referencia anteriormente, conecta con otro orden de problemas en la conceptualización del campesinado, al tiempo que le permiten terminar de ubicarlo históricamente. Efectivamente, si lo que distingue al campesinado de los agricultores primitivos es, en última instancia, el tipo de sociedad en la que está inserto y su posición subordinada en la misma, su diferenciación respecto al moderno granjero viene dada en mayor medida en relación con las características en sí mismas del campesinado. «El campesino imprime desarrollo a una casa, y no a un negocio, no opera como una empresa en el sentido económico» (105), su objetivo principal, es la subsistencia en el marco de una red de relaciones sociales, relativamente restringida y tal

(103) Para el análisis de la economía en las llamadas sociedades primitivas remitimos al estudio de amplio rigor teórico de M. Sahlins, *Economía de la Edad de Piedra*. Ed. Akal. Madrid 1977. El propio Wolf toma de Sahlins la conceptualización de las sociedades primitivas.

(104) E. Wolf. *Los campesinos...* Op. cit. págs. 19 y 21.

(105) Ibid. pág. 10.

como enfatiza en *Las luchas campesinas del siglo XX*, mientras que el granjero participa plenamente en el mercado y en su amplísima red social, el campesino en realidad debe escapar al mercado, en la medida en que una participación absoluta en el mismo eliminaría las bases de su producción.

En resumen, por tanto, respecto a esta primera cuestión de la ubicación conceptual e histórica del campesinado, para Wolf, se trata de un grupo social situado en el intermedio limitado por las sociedades primitivas y las plenamente mercantilizadas y especificado por una relación de subordinación a grupos dirigentes, por una transferencia sistemática de excedentes que rompe su orientación primordial de economía de subsistencia. Su diferencia específica, respecto a otros grupos que puedan responder a estas mismas características, tales como pescadores o trabajadores agrícolas sin tierras, radica en el hecho de la ligazón a la tierra y la autonomía en su proceso de trabajo (106).

Si lo importante para Wolf, a la hora de caracterizar el campesinado, es la producción de ese fondo de renta para las clases sociales dominantes que ejercen el poder del Estado, no ocupa el mismo lugar, consecuentemente, en su construcción teórica la propia organización productiva del campesinado. De hecho, cuando se plantea analizar la economía del campesinado, no piensa que ésta sea en sí misma una forma de producción específica, sino que bajo el término campesino, se esconden distintas maneras de producir o sistemas productivos que él denomina ecotipos, que a su vez están involucrados históricamente en distintos sistemas de relaciones sociales o tipos de dominio. Así distingue dos grandes órdenes de ecotipos, el primero, que denomina paleolítico, supone básicamente el empleo de trabajo humano y animal, el segundo, o neotécnico, implica la utilización fundamental de fuentes energéticas de combustión y el desarrollo científico, a su vez, divisibles en distintos tipos de procesos de trabajo, los cuales se han dado históricamente, sucesivamente o en combinación con distintas formas de dominio sobre la tierra, que son las que determinan el esquema de las relaciones sociales. La tipología de Wolf de los tipos de dominio abarca cuatro distintos, el patrimonial, el pre-

(106) Cuestión ésta, que será precisamente uno de los temas más revisados y debatidos en la producción de «estudios campesinos» posterior a Wolf. La diversidad dentro del concepto campesinado, tal y como veremos posteriormente, es uno de los polos centrales en el actual debate.

bendal, el mercantil y el administrativo, que nos recuerdan en algún sentido los modos de producción feudal, antiguo, capitalista y socialista propios de Marx, aunque su caracterización sea mucho más limitada y descriptiva a la vez.

Por tanto, y ésta es la idea central que queremos resaltar, para Wolf existen muy diversos tipos de campesinado, y éste no se define tanto por características específicas, en torno a los procesos de producción e intercambio y las relaciones sociales así creadas, que por así decirlo superan el marco estricto del campesinado y se dan a nivel del conjunto social, como por la relación estructural asimétrica, en la que, sea cual sea el orden social prevaleciente, están envueltos.

¿Qué es lo que puede ser común y constante además de la relación asimétrica, entre unos sectores sociales en distintas épocas y sistemas sociales?... Cuando Wolf se ve obligado a precisar las características intrínsecas al campesinado, toma la idea de Chayanov de la producción doméstica, aunque sin asumir su planteamiento global de la existencia de una economía campesina específica. El campesino es, a un tiempo, jefe de un hogar y de una unidad económica y, «por tanto, toda decisión relativa a un mercado exterior tiene también un aspecto interior y doméstico... El perenne problema del campesinado, consiste más en equilibrar las demandas del mundo exterior con la necesidad de aprovisionamiento para su casa» (107). Economía doméstica, en el marco de un mercado restringido de factores y productos, cuyo objetivo principal es la subsistencia, son rasgos que para Wolf son comunes y predicables de cualquier campesinado, y todo esto, para él, no constituye base de ninguna forma particular de organización social.

Si la obra ya clásica de E. Wolf, la consideramos como el exponente más acabado de aquellas corrientes, que dentro de los «estudios campesinos» conceptualizan al campesino como un grupo social, que existe a lo largo de la historia bajo muy distintos sistemas socioeconómicos, con los rasgos y características propias que acabamos de analizar, otros dos autores, B. Galeski y Th. Shanin, son igualmente representativos, del intento de conceptualizar el campesinado, en torno a su organización para la producción y el cambio, con toda una serie de estructuras culturales, sociales e ideológicas que lo con-

(107) E. Wolf. *Los campesinos...* Op. cit. pág. 25.

vierten en un «sistema subsumido bajo el modo de producción capitalista» (108).

Las características modélicas de la «economía campesina»

En Th. Shanin encontramos el esfuerzo más acabado, por sintetizar las características que permitan delimitar un modelo de economía campesina, con validez general (109). Conceptualiza la economía campesina por cuatro notas. En primer lugar, por ser una economía en la que la explotación agrícola familiar es la unidad fundamental de la misma, que se caracteriza por formar una pequeña unidad de producción y consumo, sobre la base del trabajo principalmente familiar, siendo su actividad primordial el cultivo de la tierra y la cría del ganado. La división del trabajo en la explotación familiar está ligada íntimamente con la estructura familiar, sexos y edades, el nivel de especialización es relativamente bajo y las pautas de comportamiento económico las retoma Shanin de Kautsky y Chayanov, al plantearlo en términos de subconsumo y autoexplotación. La explotación familiar campesina, no es sólo célula económica básica de la organización campesina, sino que implica toda una serie de funciones a nivel social, como núcleo de identificación, personal, con estructuras legales propias, tales como la propiedad familiar y sistemas de herencia, etc.

El segundo rasgo característico de las economías campesinas, es la existencia de un marco de cooperación interexplotaciones familiares, que es la aldea o pequeña comunidad rural. La aldea, además de cumplir una serie de tareas sociales que la convierten en el entorno de la vida social propio del campesino, es también una verdadera unidad económica cooperativa, necesaria para la supervivencia y autonomía de las explotaciones familiares, ante toda una serie de tareas para las que no es suficiente la mano de obra familiar, y que desbordan el equipo de medios de trabajo de las mismas, o toda una serie de servi-

(108) B. Galeski, *Sociología del campesinado*, Ed. Península, Barcelona 1977 pág. 65.

(109) Th. Shanin: *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Ed. Anagrama. Barcelona 1976. Este trabajo fue publicado originalmente en inglés, ya en 1973 en el número inaugural de la famosa *Journal of Peasant Studies*.

cios socio-económicos planteados comunitariamente, que pueden ir desde las tierras comunales y bosques hasta distintos niveles de asistencia social.

El tercer punto fundamental de la caracterización, se centra en el análisis de los rasgos específicos que toma el intercambio que necesariamente ocurre a un determinado nivel de división social del trabajo. A este respecto Shanin recoge en lo fundamental la tipología y conceptualización de Polanyi, que distingue entre lo que son relaciones mercantiles y mercado, y cambio y plazas de mercado. Básicamente desde el punto de vista del intercambio, las economías campesinas se oponen a las sociedades organizadas y regidas por principios típicamente mercantiles, «las principales características de las relaciones de mercado-universalidad, anonimato, metas de beneficio abstractas y eventual burocratización, son lo opuesto a la forma de vida típica de la sociedad campesina» (110), y se relacionan con la existencia de aquellas condiciones sociales, en que el intercambio es restringido, no estando universalizada la circulación general de las mercancías, los distintos modos de intercambio que se han dado históricamente, desde los dones recíprocos institucionalizados a redistribuciones centralizadas, se han concretado no en el espacio abstracto del mercado, sino en plazas de mercado que junto a las estrictas funciones económicas del cambio, incorpora tareas complementarias, no económicas, como vida social, información, etc. En todo caso, la importancia del consumo directo, los recursos limitados, el que el objetivo fundamental de la producción campesina sea la autosubsistencia hacen siempre que el intercambio sea un fenómeno fundamentalmente localizado, que se concreta en su función de complemento y relación, de aquello que no se tiene, o no se conoce y es necesario.

El último de los aspectos característicos que Shanin recoge en la economía política del campesinado, es el dominio político-económico del mismo por sectores sociales que normalmente no están relacionados directamente con la economía campesina, cuestión que, como vimos anteriormente, era central para Wolf.

Este intento sintetizador de Shanin es revisado posteriormente por el mismo autor (111), en el sentido autocrítico, de que su modelo

(110) Th. Shanin, *Naturaleza...* Op. cit. pág. 31.

(111) Th. Shanin, «Definiendo al campesinado: Conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente en un debate marxista», en *Agricultura y Sociedad*, nº 11. Abril-Junio, 1979.

teórico dejaba sumido en la indeterminación las reglas de funcionamiento y composición del mismo, o, si se quiere, intentando profundizar en cuáles son los elementos que dotaban de unidad y coherencia a la economía campesina. Su posición actual a este respecto enlaza con la visión de Galeski, para quien la base definitoria en última instancia de la economía campesina, radica en la fusión de los caracteres de empresa y de economía doméstica, que se dan en la unidad de producción campesina. La construcción teórica de Galeski parte, en efecto, del análisis de las características e implicaciones derivadas del funcionamiento de lo que llama «modo de explotación campesino» (112), lo que supone que, en definitiva, se hace depender la especificidad campesina de las unidades de producción familiares y su funcionamiento a escala social.

La autorevisión de Shanin, aunque no creemos suponga abandonar su construcción teórica en términos de modelo global, de organización social, lo que podríamos denominar sistema económico o un modo de producción en terminología marxista, supone, sin embargo, que en última instancia, se define a éste a partir de sus unidades de producción. De todos los elementos característicos, el que se piensa como elemento determinante y significativo para todos los demás es «la naturaleza y dinámica de la explotación familiar como unidad básica de producción y vida social» (113), unidad cuya base no reside en el parentesco, sino en su carácter de organización productiva, lo que supone un importante cambio, respecto a la clásica visión de la unidad de explotación doméstica de Chayanov, aunque nos parezca que la idea no está suficientemente desarrollada, al menos al nivel que lo estaba en este último autor. En cualquier caso es claro que tanto para Shanin como para Galeski y más aún para este último, esta identidad entre empresa y economía doméstica, es el elemento central del modo de explotación campesino y de su propia dinámica y contradicciones.

En la concepción de Shanin, si existe una economía específica, que queda definida en torno a esas notas con el núcleo básico, en las características de la explotación agricultura familiar, también a nivel político, ideológico y social, se pueden precisar rasgos estructurales propios, que le llevan a concebir al campesinado como

(112) B. Galeski, *Sociología...* Op. cit. págs. 45 a 64.

(113) Th. Shanin. «Definiendo al...» Art. cit. pág. 20.

una entidad social con autonomía a lo largo de la historia, aunque siempre en relación con sociedades más amplias. Así, son características singulares las estructuras de la organización política, tales como todos los sistemas de patronazgo, caciquismo, etc., a nivel ideológico la tradición cultural, concepción del tiempo etc., a nivel de organización social con unidades específicas como la casa, aldea y plazas de mercado (114), y en definitiva a nivel dinámico consecuentemente con rasgos también propios, derivados de la importancia de los ciclos naturales, sistemas de herencia propios y adaptaciones al cambio (115).

La ubicación histórica de las economías campesinas

Cabe entonces que nos preguntemos por cuál es la ubicación, el status teórico que para Shanin tiene esta economía campesina, su inserción en la sociedad y la historia. Respecto a esta cuestión, que es central para nosotros, tenemos que situar varias cuestiones. En primer lugar, qué cuando Shanin y Galeski hablan de campesinado y economía campesina o del modo de explotación campesino, si bien admiten una diversidad compleja de tipos campesinos, su modelo teórico responde a lo que se suele entender por pequeña producción campesina.

En efecto, cuando Galeski, después de analizar los rasgos básicos del modo de explotación campesino, elabora una tipología de cinco clases de explotaciones campesinas, en las que la base clasificatoria es el grado en que las explotaciones posean los rasgos de una empresa o de una economía doméstica, lo que a su vez viene determinado por las condiciones socioeconómicas generales, plantea como la más típica y característica, aquella que se basa únicamente en el trabajo fami-

(114) En Th. Shanin, *The Awkward...* Op. cit., es en donde encontramos, mejor analizadas las unidades sociales básicas, casa y aldea campesinas, como unidades sociales elementales que conforman la sociedad campesina.

(115) Shanin en «Definiendo...», Art. cit., recoge toda una serie de características que habían sido estudiadas por una larga serie de autores y los sintetiza, afirmando la validez de la generalidad histórica del concepto de campesinado y de economía campesina.

iliar y es la fuente fundamental del sostenimiento de la familia campesina, productora de mercancías de un modo parcial, pues más de la mitad de la producción es autoconsumida y reemplazada. Es sobre este tipo de explotación, que construye y elabora todo su entramado teórico.

De igual modo, la caracterización de Shanin de la economía campesina, que anteriormente analizamos, se sitúa en este terreno. De hecho, la definición de campesinado como «pequeños productores agrícolas, que con la ayuda de un equipo simple y el trabajo de su familia, produce principalmente para su propio consumo y para asistir a las obligaciones con los detentadores del poder económico y político» (116), excluye claramente a los trabajadores agrícolas sin tierra y al artesanado, centrando el campesinado, fundamentalmente, como el sujeto de la pequeña producción agrícola.

En segundo lugar encontramos en Shanin un gran vacío e indefinición a la hora de ubicar históricamente, en el desarrollo social, a la economía campesina. De hecho, al plantearse la contestación a las distintas interrogantes abiertas a este respecto, en el campo marxista, después de rechazar su caracterización en términos de un modo de producción, o como componente de un modo de producción específico (el feudal), se inclina por su existencia intermodos, es decir, en el seno de distintas épocas de la producción, terminando entonces por afirmar que no tiene demasiado sentido preguntarse ni dilucidar si el campesinado constituye una clase, una economía o un modo de producción. En «Peasantry as a Political Factor», plantea que el campesinado, además de ser un grupo social específico, una clase, significa también «un modelo general de vida social, que delimita una etapa en el desarrollo de la sociedad humana, es un modo de vida» (117), señalando que se trata de una sociedad estructurada, con rasgos propios y sometida a cambios por presiones externas, que visualiza fundamentalmente en la naturaleza, el mercado y el Estado.

En la conceptualización de Shanin, por tanto, tenemos una especie de relativismo, que a partir de la base de entender al campesinado, como una entidad social inmersa en conjuntos societales más amplios, y con suficiente grado de autonomía en su ser social a lo largo

(116) Th. Shanin «Peasantry as a Political Factor», Artículo en Th. Shanin Ed., *Peasants...* Op. cit., pág. 240.

(117) Ibid. pág. 245.

de la historia, le lleva a verlo, tanto como una economía específica, como al tiempo una clase social, cuyo grado de consistencia, como tal, varía mucho en el tiempo, dependiendo del contexto histórico y de las crisis, es, pues, una entidad social con «bajo nivel de clasicidad» (118). Este grupo social específico, que supone un modelo general de vida social, históricamente situado como un sector en las sociedades tribales, domina y tipifica todo un período, el de la sociedad de pequeños productores, en palabras de Shanin, para pasar a ser de nuevo un sector dentro de la sociedad industrial. Con gran dificultad, se encuentra otro pasaje en Shanin, que nos ayude a delimitar la economía campesina, que queda como vagamente dibujada a lo largo de toda la evolución social, sólo que variando su importancia en cada época.

En Galeski, lo que él denomina «el modo de explotación campesino», se vincula teóricamente con la economía doméstica que «es el modo de producción más antiguo y más universal conocido en la historia, que encontramos en todos los sistemas socio-económicos estudiados hasta la fecha» (119). Economía doméstica, que se caracteriza por su autosuficiencia casi total, y su integración en un marco social, siempre más amplio, en el que el grado de circulación del producto y de división del trabajo puede tener un nivel muy distinto de desarrollo.

Los problemas con esta concepción de Galeski derivan de su salto en el vacío, al pasar de la caracterización de lo que es una unidad de explotación, a un sistema de relaciones sociales, económicas, etc., lo que obviamente no se salva con la utilización del término modo de producción para designar un proceso de trabajo específico. De otro lado la problemática queda sin resolver también, en la medida en que no se analizan esas relaciones, que se plantean como determinantes, entre el modo de explotación campesino y el marco social global, lo que, a nuestro entender, impide definir y precisar en cada situación histórica el status del campesinado.

La tercera cuestión que es necesario plantearse en este orden de problemas, es concretamente la visión de ambos autores, respecto a la pequeña producción campesina en el capitalismo. A este respecto, la concepción de Shanin entraña en gran medida con las corrientes del

(118) Ibid. pág. 254.

(119) B. Galeski, *Sociología...* Op. cit. pág. 65.

análisis que le preceden. Claramente se trata de una entidad social precapitalista, contradictoria al desarrollo del capitalismo, fundamentalmente con la circulación generalizada de mercancías. Desde esta posición, difícilmente puede explicarse la evolución de la agricultura en el capitalismo europeo y la conformación social de estos países. Las economías campesinas son, o bien objeto del análisis histórico y de la antropología, en la medida en que forman parte de fases de la historia social anteriores a la industrialización, o bien son realidades de los llamados países en vías de desarrollo, en los que el retraso en el proceso industrializador ligado a un pasado colonial o neocolonial, explican la persistencia del campesinado bajo unas u otras formas.

La naturaleza y lógica de la economía campesina, excluye el capitalismo y éste a ella, y este antagonismo es planteado a nivel de intercambio, lo que Shanin llama la yuxtaposición de los modos de intercambio: el universal, característico del capitalismo, y el marginal de las plazas de mercado campesino, siendo este último paulatinamente absorbido por el primero. Es, pues, la progresiva implicación en el mercado, quien hace que desaparezcan las condiciones de existencia y la lógica del funcionamiento de la economía campesina. Desde estas coordenadas, Shanin no tiene respuesta propia, para distinguir entre la economía campesina y la agricultura capitalista del granjero, y sugiere como válida la distinción de Danilov, entre fuerzas productivas naturales (tierra y trabajo), y las producidas por el hombre (maquinaria y equipo), que determinaría como campesinas aquellas sociedades en que son predominantes las primeras en la producción agrícola. En cualquier caso, se trata, pues, a la economía campesina, como una realidad precapitalista, llamada a desaparecer o transformarse radicalmente en otra cosa en los umbrales del capitalismo.

Por otra parte Galeski tampoco avanza mucho en este sentido, pues su afirmación de que la explotación campesina es un sistema subsumido bajo el capitalismo, no llega a asentarla analíticamente. No la plantea, como Shanin, en términos de incompatibilidad, sino que admite la existencia en el capitalismo de explotaciones agrarias, que carecen de las características típicas de la empresa capitalista. Aunque los cambios operados en las mismas vengan determinados por las leyes que rigen el funcionamiento total del sistema.

La ahistoricidad de un concepto

Trataremos ahora de centrar aquellos puntos que, en definitiva, nos parecen más relevantes, planteando los problemas fundamentales abiertos desde la óptica de lo que venimos llamando «estudios campesinos». Con pretensión de resumen, y por lo tanto asumiendo riesgos de excesivo esquematismo, pensamos que se pueden condensar al margen de las corrientes de análisis ligadas al subjetivismo y neoclasicismo económico de un lado, y los análisis con énfasis principal en los aspectos culturales y de descripción etnográfica del otro, dos grandes grupos de autores que interesa tener presentes, no opuestos entre sí, pero que a nuestros efectos conviene distinguir.

Por una parte, tenemos toda una serie de trabajos, en los cuales el campesinado se conceptualiza como un sector social, un segmento social o una clase, formando parte siempre, a lo largo de la historia, de conjuntos sociales más amplios, pero con características propias y específicas, que permitirían su teorización y análisis como objeto singular. Es la corriente de autores que hemos analizado como Kroeber, Redfield y muy particularmente Eric Wolf. Respecto a estas posiciones, y recogiendo cuestiones que ya hemos señalado, destacaríamos lo siguiente:

1) En estas concepciones, no tiene cabida plantearse la existencia de una forma particular y específica de organización social, que sería un sistema socioeconómico propio: economía campesina, modo de producción campesino, etc. En la medida en que el campesinado se define, no en torno a unas relaciones sociales de producción y cambio, sino que dentro del mismo caben posiciones distintas en las mismas y son otros los rasgos sobre cuya base conceptualiza, no tiene sentido hablar, pues, de economía campesina.

2) Cuando estos autores hacen referencia a sociedad campesina, o economías campesinas, son referencias descriptivas a toda una serie de pautas y comportamientos, a una forma de vivir o un tipo de ordenación de la humanidad (Redfield) relativos a ese sector social que es el campesinado, dentro de las cuales entrarían actitudes y comportamientos en el campo de lo económico. En todo caso, típicamente la existencia campesina, lleva aparejada su involucración en una economía con prevalencia del autoconsumo, no acumulación y restricción de la circulación mercantil.

3) A nivel histórico, y en coincidencia con los autores que intentan postular la existencia de una economía campesina, el campesinado queda fundamentalmente ubicado entre las sociedades primitivas y el umbral del desarrollo capitalista, como ya hemos analizado con la obra de Wolf.

4) La conceptualización del campesinado se basa en lo fundamental para la concepción más ortodoxa sobre dos ejes: su vinculación al cultivo de la tierra con un nivel tecnológico e instrumental bajo, y su relación asimétrica o de producción de excedentes para los sectores dominantes de la sociedad. El grado de cohesión de clase, adquirido por este conjunto social, se encuentra en general muy limitado, por las propias características de la red de relaciones sociales campesinas, tanto por las diferenciaciones verticales como las horizontales y el necesario localismo de sus objetivos. En este sentido, el considerar al campesino como clase debe ser contemplado como una cuestión de grado y de contexto histórico.

Precisamente en el eje central de los análisis de esta corriente, la noción unitaria de campesinado está situado en la actualidad el debate. En concreto, y aunque arrancan propiamente de que es lo que debe entenderse por campesinado, las diferencias surgen en torno al tema de la diferenciación campesina, la diversidad y el cambio en el campesinado. En las concepciones clásicas, como la de Wolf por ejemplo, eran excluidos del concepto campesino categorías como el conjunto de los campesinos sin tierra. La asimilación teórica de la heterogeneidad del campesinado, en particular con el desarrollo del capitalismo, pasa a primer plano del análisis, sobre la base de coordenadas económicas como es el caso de W. Rosberry (120), por enfatización de la diversidad de comportamientos políticos y culturales, como E. Hobsbawm y S. Mintz (121). De ese modo, se entiende que el concepto campesino debe permitir incluir distintos sectores sociales, desde los propietarios agrícolas familiares, aparceros y arrendatarios, hasta los trabajadores sin tierra, que se conforman según la posición que cada uno de ellos ocupe en las relaciones de producción. El actual debate teórico pretende dar respuesta a las modificaciones y cambios,

(120) W. Rosberry, «Rent, differentiation and the development of capitalist among peasants». Artículo en *American Anthropologist*, Vol. 78 nº 8 Marzo 1976.

(121) E. Hobsbawm, *Los campesinos y la política*. Ed. Anagrama, Barcelona 1976 y S. Mintz, «A note on the definition of peasantries», artículos en *Journal of peasant Studies*, Vol. 1, nº 1. Octubre 1973.

que en el seno del campesinado producen distintos contextos históricos y el progresivo desarrollo mercantil, que vuelven cada vez más lejano el carácter cerrado de las unidades campesinas y las comunidades rurales. Así, surgen intentos nuevos de definición de lo campesino, como el de Sevilla-Guzmán en orden a dar respuesta a esta problemática. Para este autor, el campesinado es «aquel sector social integrado por unidades familiares de producción y consumo, cuya organización social y económica se basa en la explotación agraria del suelo, independientemente de que posean o no tierra y de la forma de tenencia que las vincule a ella y cuya característica red de relaciones sociales se desarrolla en comunidades rurales, las cuales mantienen una relación asimétrica de dependencia y en muchos casos explotación, con el resto de la sociedad en términos de poder político, cultura y económico (122):

En este tipo de aportaciones, cada vez se desplaza más la conceptualización del campesinado del campo de la producción y el intercambio de bienes y servicios y las relaciones así creadas, en favor de otros elementos (123). Diríamos resumidamente que, junto al elemento ya tradicional, en la caracterización del campesinado, su posición subordinada o dependiente en el seno de la sociedad, aparecen dos nuevos elementos importantes por su significación, en primer lugar, la pérdida de importancia de la relación con la tierra en beneficio del elemento extracción del excedente y, en segundo lugar, la importancia definitiva de las relaciones sociales características, vecindad, cooperación, etc., que engendran la llamada cultura campesina. En gran medida este tipo de conceptualización, si bien puede suponer un avance por la vía de permitir captar mejor el diverso grado de estratificación social y heterogeneidad campesina, nos parece qué es en el fondo, una regresión hacia la definición del mismo en términos

(122) Eduardo Sevilla-Guzmán, *La evolución del campesinado en España*. Ed. Península. Barcelona. 1979, pág. 25. La obra de este autor nos parece del mayor interés, y más aún si tenemos en cuenta el pobre panorama español en «Estudios campesinos».

(123) En el mismo contexto, de «estudios campesinos» en España, una conceptualización distinta la encontramos en Víctor Pérez Díaz, cuya obra nos parece una de las brillantes excepciones en nuestra escasa tradición a este respecto. Para este autor, el pequeño campesinado constituye en sí mismo, una clase social específica, definida por el lugar que ocupa en el proceso de producción, con un comportamiento social diferencial, una visión del mundo propia, y conciencia de clase. V. Pérez Díaz. *Estructura social del campo y éxodo rural*. Ed. Tecnos Madrid 1972. págs. 76 y 77.

culturales, volviendo la noción cada vez más ambigua y por tanto poco operativa. En última instancia, y como el propio Sevilla-Guzmán argumenta recientemente, «la cultura campesina, producto de este tipo de relaciones sociales, es en esencia el elemento caracterizador del campesinado» (124). En general, y no nos referimos exclusivamente a las últimas aportaciones y debates, se nos plantean bastantes problemas con la aproximación al campesinado en términos de segmento, grupo o sector social en los términos en que ha sido analizado. El aspecto central que nos parece más cuestionable, es el que se deriva de intentar definirlo, a partir de la idea genérica de sujeto social sometido a un drenaje de excedentes, cuando aún no se habla más difusamente de relación asimétrica de dependencia, política, cultural y económica. Particularmente lo que nos parece que hay que pretender analizar a través del método adecuado, son las condiciones históricas concretas, en el seno de las cuales un determinado grupo social produce y, de qué modo, ese excedente, y en segundo lugar, los mecanismos económicos, políticos, ideológicos, etc., mediante los cuales ese excedente es detraído, en definitiva la caracterización singular y específica de las relaciones sociales, que unen a unos y otros sectores de la sociedad, conformando el tejido de su estructura social en cada fase histórica, o época social de la producción si queremos recurrir a Marx.

Así, caracterizar al campesinado primordialmente por cómo se inserta en la sociedad global, nos parece algo que es predictable de otros grupos sociales en primer lugar, y que nos puede referir a circunstancias históricas y sociales radicalmente diferentes, en segundo. La cuestión está en la especificación del carácter de esa inserción, lo que dependerá, pensamos, de dos variables fundamentales, el tipo de sociedad de la que trata, es decir las características del sistema o modo de producción dominante en la misma, y de la organización productiva en la rama agraria en concreto. Y esta segunda variable no ha sido un dato históricamente, ni en la actualidad, al margen de la organización social global. La forma específica que ha asumido el cultivo de la tierra y la ganadería, y las relaciones sociales que la han conformado, no son en absoluto semejantes en el capitalismo, en el feudalismo o en la esclavitud, salvo en sus aspectos más formales y superficiales.

(124) Sevilla-Guzmán y Pérez-Yruela: «Para una definición sociológica del campesinado» en *Agricultura y Sociedad*, nº 1, Oct.-Dic. 1976. pag. 32.

Desde los métodos de cultivo y la tecnología empleada en general: instrumentos de trabajo, etc., a las formas de propiedad y acceso a la tierra, pasando por la relación con otros grupos sociales (renta feudal en sus distintos tipos a la renta capitalista o la primacía de las relaciones de parentesco primitivas), han sido múltiples y variadas las formas de organización social con que se ha realizado el trabajo de la tierra.

Situar en primer plano, para definir un sector social ligado al cultivo de la tierra, el hecho de su dominación, o afirmar, como hace Salvador Giner en el prólogo al libro de Sevilla-Guzmán, *La evolución del campesinado en España*, que «no hay sociedad sin su clase campesina», no nos resuelve demasiado, porque lo que supone en el fondo es borrar las diferentes formas de organización social que han existido históricamente, sumiendo en un continuum histórico el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones productivas desde las sociedades primitivas al capitalismo. Nos parece algo elemental que hasta la revolución industrial, como nos lo reflejan los fisiócratas, la mayor parte del excedente fuese de origen agrícola dado el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y, por tanto, que las clases dominadas estuviesen ligadas al cultivo de la tierra.

El otro punto que se introduce en el intento caracterizador del campesinado, nos refiere a los aspectos culturales derivados de su particular forma de vida en comunidades aldeanas. El problema nos parece que está en este caso, en cuál es el núcleo matriz de estas relaciones sociales, que se piensa especifican a la categoría conceptual «campesino». Y aquí, al analizar detenidamente la obra de Sevilla-Guzmán, ocurre que la cultura campesina producto de un tipo particular de relaciones sociales, se vincula en general según palabras del propio autor a la economía de subsistencia campesina, y a su vez esta última se deja sin definir.

La caracterización del campesinado en estos términos nos aparece así como un círculo vicioso, en donde nunca sabemos cuáles son los elementos singulares que realmente lo especifican, lo que nos parece que llega a su punto máximo, cuando al intentar solventar el problema muy real de la heterogeneidad y diversidad campesina, se hace flexibilizar el objeto de conocimiento hasta el punto de la definición de un sector social al margen de cuáles sean sus posiciones en campo de las relaciones sociales de producción. Un concepto, en definitiva, que nos puede referir tanto al campesino de la sociedad feudal, como

al proletariado agrícola de la Andalucía de hoy, o al campesino gallego, se nos asemeja poco útil para el científico social.

Y no queremos dejar de señalar, por la importancia que tiene, los problemas que para estas aproximaciones se plantean, consecuentemente, cuando se pretende incluir en el mismo cajón de sastre a, lo que llaman «agricultor moderno», porque también tiene una relación asimétrica con el mercado (125). Esta diferenciación conceptual que en los «clásicos» estaba muy presente, se ha vuelto a oscurecer posteriormente y ha sido repetidamente tratada en la literatura posterior. La vaguedad conceptual que implica la no separación teórica entre lo que puede ser una explotación familiar campesina y la explotación moderna familiar, ha sido planteada en términos de falacia (126), ambigüedad del mismo orden que hablar de gran explotación (127), y el mismo Hobsbawm en su estudio de los campesinos y la política, comienza por establecer la diferenciación conceptual precisa entre lo que denomina campesinos tradicionales y modernos (128). Lo revelador para nosotros es que el método y las propuestas utilizadas para establecer esa diferenciación sitúan en primer plano de uno u otro modo las relaciones entre la producción campesina y el campesinado, y el modo de producción capitalista y las consiguientes modificaciones a nivel de desarrollo de las fuerzas productivas e integración en el mercado, y esto es una constante metodológica que no es correctamente utilizada para la propia definición del campesinado, pues, de hacerlo así, sería muy difícil «producir» ese tipo campesino universal y ahistorical.

En este círculo vicioso, aparecen dos posibles puntos de ruptura, con relativa constancia: o bien ese algo específico y común al campesinado se deriva de una conciencia subjetiva común de dominación y pertenencia a la comunidad, o bien aparece el elemento del tipo de organización productiva, la explotación agrícola familiar, economía campesina y de subsistencia. El subjetivismo del primero deja en la más absoluta indefinición la cuestión, al margen de los problemas de esa constatación histórica de la muy baja conciencia de pertenencia

(125). *Ibid.* págs. 34 y 35.

(126) A. Gámiz «Agricultura familiar y dependencia en la producción bajo contrato» en *Agricultura y Sociedad* n.º 1. 1976.

(127) R. Sancho-Hazak. «Las explotaciones familiares y la colectivización de la agricultura», en *Agricultura y Sociedad*, n.º 5. 1977.

(128) E. Hobsbawm, *Los campesinos y la...* Op. cit. págs. 8 y 9.

«a» y de clase, por tanto, del campesinado. Con el segundo punto de posible ruptura, la base objetiva de la economía campesina, lo que ocurre es que, por una parte, rompe con el pretendido avance en la asunción de la diversidad campesina, la organización productiva del pequeño propietario agrícola y del asalariado sin tierra, difícilmente pueden entenderse como asimilables; y de otra que si realmente se basara en ello la especificidad campesina, tendríamos que esperar un desarrollo por parte de estas corrientes del análisis en términos de sociedad, economía, modo de producción campesino, que ya hemos visto es inexistente en las mismas.

En definitiva, hemos tratado de argumentar que la noción campesinado es más un término referencial que un concepto teórico operativo para las ciencias sociales, en la medida en que el mismo recoge tal diversidad de elementos y sectores sociales que no se pueden situar los puntos básicos de tal conceptualización. No compartimos una visión de las clases sociales que permita recoger a un tiempo a sectores con posiciones diferentes en las relaciones de producción, organizados en sistemas de trabajo distintos y que por lo tanto su posición objetiva de clase, tiene que ser distinta. Se trata de una aproximación conceptual sobre la base de la doble limitación de definir un sector social al margen de cuáles sean las relaciones sociales en la producción y la distribución de bienes y servicios, de las épocas históricas del transcurso de la sociedad y sin ofrecer alternativamente perspectivas sólidas de otras bases definitorias de tal grupo social.

Finalmente, nos resta por plantear los aspectos centrales de aquella corriente de análisis, que dentro de lo que genéricamente se ha dado en llamar «estudios campesinos», hemos estudiado a través de la obra de Thorner, Galeski y, muy particularmente, de Th. Shanin, quienes son ampliamente representativos de una línea de pensamiento caracterizada por vincular su concepción de la cuestión campesina, con las particularidades que a nivel de la producción y el intercambio singularizan al campesinado, dando lugar a lo que denominan «economía campesina» como forma social de organización de la producción. Respecto a esta escuela, son puntos que creemos centrales:

1) El elemento básico que los lleva a especificar la economía campesina, es la estructura y dinámica de las explotaciones agrícolas familiares. El ser social del campesinado es derivado del funcionamiento a escala social de las unidades productivas. La caracterización de la explotación familiar campesina tiene su núcleo determinante en su sin-

gular cualidad de ser a un tiempo una unidad doméstica y de producción, lo que va a implicar una muy particular forma de racionalidad económica, de reacciones a los cambios, de relaciones sociales, etc.

Aun cuando son evidentes las similitudes de este planteamiento con la posición de Chayanov, existe una ruptura fundamental respecto al papel central que en el mismo jugaba la unidad doméstica y por lo tanto el consumo y las variaciones de la unidad familiar, aspectos todos ellos ligados a su planteamiento metodológico de inspiración subjetivista, tal y como ya tenemos analizado.

2) Si bien se entiende que la diversidad y la heterogeneidad son consustanciales con la noción de campesinado, y se distingue una graduación muy amplia de explotaciones y tipos campesinos, a nivel de modelo, la economía campesina se asocia con aquélla fundamentada en pequeñas explotaciones de dedicación fundamental agrícola, en base a la utilización predominante de la mano de obra familiar, con un nivel tecnológico no muy avanzado y en la que por tanto son factores determinantes naturaleza y fuerza de trabajo, y que no produce sobre la base del intercambio, sino para el consumo propio, de tal modo que el intercambio es un elemento residual, restringido y limitado, existiendo por parte del campesino cuando menos una propiedad parcial de los medios de producción.

3) Conviene dejar reseñado, aunque no sea objeto de esta parte el tratamiento de los factores dinámicos, que la diversidad y cambio campesinos se asocian en lo fundamental con tres factores: *a)* las relaciones con la tierra o con el dueño de la misma, acogiendo así a distintas categorías como el arrendamiento y la aparcería, además de la propiedad directa, *b)* las propias mutaciones de la estructura familiar, ciclos de la misma, sistemas de herencia, etc. y *c)* el grado de incorporación al mercado y la intervención estatal.

En todo caso se entiende la producción campesina como una forma social sumamente estable y cuyas variaciones se realizan básicamente por factores exteriores a la misma (129).

4) En el interior de las relaciones sociales propias de la economía campesina, no se da ningún tipo de extracción de excedente o explotación entre distintos sectores sociales. Es la relación con agentes sociales exteriores a la producción campesina, la que conlleva estructuralmente esa dominación. En la medida en que se contrapone econo-

(129) Th. Shanin. *Naturaleza y lógica...* Op. cit. págs. 52 y 53.

mía campesina con circulación mercantil, son mecanismos extraeconómicos los que juegan el papel fundamental en esta dominación del campesinado.

5) Las características específicas de las unidades de producción familiares, no sólo refieren a la producción y el intercambio, sino que engendran un entramado singular y complejo de relaciones sociales, más allá del estricto campo de lo económico, que va desde un tipo específico de marco legal y relaciones jurídicas, hasta unidades propias de habitat social, como la aldea campesina y pautas ideológicas propias. Esto lleva a algunos autores como Thorner, a hablar de sociedades campesinas, en cuyo caso la existencia de naciones o sociedades campesinas, se asocia con un predominio de la rama agrícola en el campo de la producción, y de la familia como unidad de explotación básica y en definitiva excluyendo la existencia de otros modos de producción en la sociedad.

6) Históricamente su existencia se asocia con la etapa del desarrollo social, comprendida entre las sociedades tribales y el asentamiento del modo de producción capitalista, sociedad moderna o industrial. Ligada por lo tanto a la existencia de condiciones sociales, tales como no desarrollo mercantil generalizado y bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Se entiende como coexistiendo con otros, y alternativamente distintos, sistemas económicos, es decir que la economía campesina siempre ha existido en el seno de sociedades más amplias.

7) Las características definitorias de la economía campesina, en su sentido más tradicional, son incompatibles con el desarrollo del capitalismo. El desarrollo y reproducción ampliada del capital, conlleva la destrucción de la naturaleza campesina y se piensa el mercado como el factor principal de desintegración. Es por lo tanto conceptualizada como una entidad precapitalista, que o bien fue una realidad histórica o caracteriza actualmente a los llamados países en vías de desarrollo.

Llegados a este punto, después del examen de las corrientes que hemos determinado como más relevantes, a nuestros efectos, entre el conjunto de «estudios campesinos», una cuestión central parece clara, que sea cual sea la perspectiva de análisis, la del campesinado como segmento social o la de conceptualización de una economía campesina, la unidad de explotación familiar dedicada preferentemente al cultivo de la tierra, o produciendo por tanto la mayor parte de lo que

necesita para su reproducción, es el elemento clave de la caracterización campesina.

Consiguentemente se vuelve un aspecto de la mayor importancia, el considerar hasta qué punto podemos mantener que la caracterización de una unidad productiva, es decir de una determinada forma de organización del proceso de trabajo puede, en primer lugar, definirse pretendiendo una validez modélica general al margen de las relaciones que estructuran un determinado sistema económico, y en segundo lugar, si existe una noción tal como la de explotación familiar campesina como unidad productiva, que sirva para dar cuenta de los diferentes tipos de relaciones sociales, que han surgido históricamente respecto a la tierra y las diferentes relaciones entre el campesinado y el conjunto social en que está implicado.